

NORMAS PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

“En la distribución de la Comunión, pueden ayudar al sacerdote otros presbíteros que casualmente estén presentes. Si éstos no están dispuestos y el número de comulgantes es muy grande, el sacerdote puede llamar en su ayuda a ministros extraordinarios, es decir, acólitos ritualmente instituidos o también a otros fieles que hayan sido ritualmente delegados para esto. En caso de necesidad, el sacerdote puede designar fieles idóneos “*ad actum*” (sólo para esta ocasión).”

:: *Instrucción General del Misal Romano*, n. 162

En 1969 la Sagrada Congregación para la Disciplina Sacramental, con la aprobación del Papa San Pablo VI, emitió *Fidei Custos*, una instrucción que autorizaba a los laicos a asistir en la distribución del Cuerpo y la Sangre de Cristo durante la Comunión. Este permiso fue posteriormente aclarado y desarrollado en *Immenseae caritatis* en 1973.

La finalidad de este permiso es hacer que “se facilite el acceso a la comunión, para que, participando más plenamente de los efectos del sacrificio de la Misa, los fieles se entreguen más voluntaria e intensamente a Dios y al bien de la Iglesia y de toda la humanidad”. (*Immenseae caritatis*)

Lo que sigue son las pautas diocesanas generales para la distribución de la Sagrada Comunión. Tal orientación no puede, y no tiene la intención de abordar las circunstancias individuales de cada parroquia y edificio de la iglesia; los párrocos locales y los coordinadores litúrgicos deben sentirse libres de adaptar las pautas según sea necesario para sus circunstancias locales.

MINISTROS ORDINARIOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Los ministros ordinarios, es decir regulares, de la Sagrada Comunión son obispos, sacerdotes y diáconos. Cuando haya suficientes números de personas presentes para la Misa, deben ayudar al sacerdote celebrante con la distribución de la Comunión.

MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Los ministros extraordinarios de la sagrada comunión son miembros laicos de entre los fieles que hayan recibido el entrenamiento y formación adecuados, hayan recibido el mandato necesario del obispo diocesano y hayan sido comisionados para este ministerio (a través del ritual que se encuentra en el *Bendicional*, nn. 1871- 1896). Son llamados a ayudar en la distribución de la Sagrada Comunión cuando no hay suficientes ministros ordinarios para evitar prolongar excesivamente la procesión de la Comunión.

Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión en la Diócesis de Lafayette-en-Indiana deben ser católicos maduros de al menos 16 años de edad que hayan sido completamente iniciados en la Iglesia (es decir, hayan recibido los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Primera

Comunión). Deben estar en regla, libres de impedimentos canónicos para recibir los sacramentos, y evidenciar tanto un fuerte entendimiento como un profundo amor por la Eucaristía. Los nombres de todos los ministros extraordinarios se envían a la Oficina del Vicario General para su aprobación.

Formación y Entrenamiento

Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión deben recibir formación y capacitación antes de comenzar su ministerio. Esto debe incluir formación sobre:

- La Eucaristía y la teología eucarística de la Iglesia
- Distribución de la Sagrada Comunión en las iglesias en las que sirven
- Procedimientos para
 - cuando el Santísimo Sacramento se cae o se derrama
 - cuando alguien trata de irse con la hostia consagrada

Se alienta a los ministros extraordinarios a orar regularmente ante el Santísimo Sacramento, celebrar el Sacramento de la Penitencia, reflexionar sobre la Palabra de Dios en las Escrituras y participar en las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales.

Atuendo

Los ministros extraordinarios deben usar ropa adecuada para la liturgia: sencilla, modesta y digna. Si bien esto no significa necesariamente la mejor ropa todos los domingos, se debe evitar la ropa más informal (*jeans*, pantalones cortos, chanclas, camisetas, etc.).

Si bien en algunas parroquias se ha introducido la práctica de que los ministros extraordinarios usen un símbolo distintivo (p. ej., una cruz colgada del cuello), se debe tener cuidado para evitar vestimentas que puedan confundirse con vestimentas clericales, como casullas o estolas.

Acercándose al Altar

Las rúbricas indican que los ministros extraordinarios no se mueven hacia el altar hasta después de que el sacerdote haya recibido la Comunión. Dependiendo del diseño de la iglesia individual, pueden moverse hacia un lado o hacia el santuario del Cordero de Dios, si hacerlo facilita la preparación ordenada de la procesión de la Comunión, siempre que se mantengan a una distancia adecuada del altar. Después de que el sacerdote celebrante recibe la comunión, se acercan al altar y reciben la Comunión. “La práctica de que los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión reciban la Sagrada Comunión hasta después de la distribución de la Sagrada Comunión no está de acuerdo con la ley litúrgica”. (*Normas para la Distribución y Recepción de la Sagrada Comunión bajo las dos especies*, n. 39)

Si un diácono está presente, el sacerdote celebrante (o un concelebrante) puede distribuir el Cuerpo de Cristo a los ministros extraordinarios, seguido por el diácono con la Sangre de Cristo.



Después de recibir la Comunión, los ministros extraordinarios reciben los vasos sagrados desde los cuales distribuirán la Sagrada Comunión. El propio sacerdote celebrante debe entregar los ciborios/ patenas o cálices a los ministros extraordinarios. (cf. IGMR, n. 162) Luego se trasladan a sus puestos.

Se debe tener cuidado al utilizar los recipientes que contienen el Santísimo Sacramento. Deben ser sostenidos y llevados con la reverencia debida a la presencia eucarística de Jesús. Los movimientos deben ser con precaución y cuidadosos, no apresurados, especialmente al subir o bajar escalones. Mediante su manejo del Santísimo Sacramento, los ministros extraordinarios pueden fomentar una mayor fe y devoción en el Pueblo de Dios.

LA PROCESIÓN DE LA COMUNIÓN

La antífona o himno de la Comunión comienza cuando el sacerdote celebrante recibe el Sacramento. (IGMR, n. 159) Cuando los que distribuyen la Comunión hayan recibido y tomado sus lugares, la gente forma una procesión para recibir la Sagrada Comunión.

Nunca está permitido a los fieles tomar el Cuerpo de Cristo o el cáliz para sí mismos o pasárselos de uno a otro entre ellos. (IGMR, n. 160)

Distribuyendo el Cuerpo de Cristo

Cuando los comulgantes avanzan en la procesión, hacen una ligera inclinación de cabeza al Santísimo Sacramento antes de levantar las manos o abrir la boca y extender la lengua.

El ministro, sosteniendo la hostia consagrada entre el pulgar y el índice, la levanta levemente y dice “El Cuerpo de Cristo” o, en inglés, “The Body of Christ”. No se deben hacer cambios a estas palabras (por ejemplo, agregar el nombre de la persona). Luego colocan la hostia consagrada en la mano o en la lengua del que recibe. El ministro debe asegurarse de que la hostia consagrada se consuma antes de que el comulgante se vaya.

Después de que todos hayan recibido, el ciborio y las patenas se devuelven al altar para que el sacerdote, el diácono o el acólito instituido las purifique.

Distribuyendo la Sangre de Cristo

Si un diácono está presente, normalmente administra uno de los cálices. (IGMR, n. 182)

Cuando los comulgantes avanzan en la procesión, hacen una ligera inclinación de cabeza a la Preciosa Sangre. El ministro les entrega el cáliz mientras dice “La Sangre de Cristo” o, en inglés, “The Blood of Christ”. No se deben hacer cambios a estas palabras (por ejemplo, agregar el nombre de la persona). El comulgante debe tener un agarre seguro del cáliz antes de que el ministro lo suelte.

Después de haberlo recibido, se devuelve el cáliz al ministro. Luego se purifica el cáliz tomando el purificador y doblándolo sobre el borde del cáliz y limpiando el lugar donde bebió el comulgante, para que tanto el interior como el exterior queden purificados. Luego, el cáliz se gira un cuarto de

vuelta para que el siguiente comulgante reciba desde un lugar diferente del cáliz. El ministro debe tener cuidado de usar diferentes partes limpias del purificador cada vez que se limpia el cáliz. Sólo se deben usar purificadores de tela (no de papel).

Nunca se debe permitir que los comulgantes sumerjan la hostia en la Preciosa Sangre.

Después de que todos lo hayan recibido, el cáliz se devuelve al altar para que el sacerdote, diácono o acólito instituido lo purifique. Si queda algo de la Preciosa Sangre después de que todos la hayan recibido, el ministro ordinario o extraordinario puede consumir el resto en el altar, haciéndolo lenta y reverentemente, evitando la apariencia de “inclinar hacia atrás” el cáliz. Toda la Preciosa Sangre debe consumirse antes de purificar el cáliz.

CONSIDERACIONES PASTORALES

Si el Santísimo Sacramento se Cae o se Derrama

A pesar de nuestras mejores intenciones y esfuerzos, los accidentes ocurren. Si una hostia consagrada cae al suelo, debe recogerse de inmediato, sostenerse por separado y entregarse al sacerdote o diácono al final de la procesión de la Comunión. La hostia consagrada se puede consumir o, si está muy sucia (es decir, se le cayó de la boca a una persona), se puede colocar en un recipiente con agua donde se puede disolver y verter en el *sacrarium*.

Si se derrama algo de la Sangre Preciosa, se debe colocar inmediatamente un purificador sobre el lugar y permitir que lo absorba. Después de la Comunión, el sacerdote, diácono o sacristán puede purificar el área con agua, secarla con un paño y enjuagar el paño en el *sacrarium* como cualquier otro mantel de altar. (cf. IGMR, n. 280)

Si la Preciosa Sangre se derrama sobre un comulgante, se le debe dar un purificador y permitirle que se limpie la barbilla o la ropa.

Personas con Necesidades Especiales

“Es esencial que todas las formas de la liturgia sean completamente accesibles para personas con discapacidades, ya que estas formas son la esencia de los lazos espirituales que unen a toda la comunidad cristiana. Excluir a miembros de la parroquia de las celebraciones de la vida de la Iglesia, incluso si es por omisión pasiva, es negar la realidad de esa comunidad. La accesibilidad implica mucho más que ciertas adaptaciones físicas de los edificios parroquiales. Se deben tomar previsiones realistas para que los católicos con discapacidades puedan participar plenamente en la Eucaristía y demás celebraciones litúrgicas”. (*Orientaciones para la celebración de los sacramentos con personas con discapacidades*, 1989)



Los ministros extraordinarios deben ser formados con sensibilidad pastoral hacia las personas con necesidades especiales. Diversos desafíos físicos y mentales pueden dificultar que esas personas reciban de la manera habitual o con la misma destreza que otros miembros de la feligresía. Se debe alentar a las personas con necesidades especiales, o a sus padres y otros cuidadores, a discutir la mejor manera de ofrecer la Eucaristía, y se debe compartir esta información con los ministros extraordinarios.

Los que no Reciben

En los últimos años se ha introducido la práctica de que los que no reciben la Comunión (como los niños, los que no han mantenido el ayuno eucarístico, los que están conscientes de un pecado grave o los invitados que no son miembros de la Iglesia Católica) pasen al frente en la Comunión procesión para una bendición. Si bien tiene buenas intenciones, esta innovación genera malentendidos sobre la naturaleza de la procesión de la Comunión y quién está autorizado a dar bendiciones durante la Misa.

Así como las otras procesiones de la Misa no incluyen a toda la congregación, la procesión de la Comunión está destinada sólo para las personas que se acercan para recibir la Eucaristía. Además, todos los presentes reciben la bendición principal del sacerdote en los Ritos de Clausura, lo que hace redundante una bendición durante la Comunión. Por estas razones, se debe alentar a las personas que no reciben la sagrada Comunión, por cualquier motivo, a permanecer en sus bancas y a hacer una Comunión espiritual. (Obviamente esto no incluye a los infantes ni a los niños que deben acompañar a sus padres o tutores en la procesión de la Comunión).

Si alguien que no recibe la Comunión se adelanta, debe presentarse con los brazos cruzados sobre el pecho y hacer la misma reverencia que los que van a recibir la Comunión (es decir, hacen una leve inclinación de cabeza tanto hacia el Cuerpo de Cristo como hacia la Sangre de Cristo). Si la persona se detiene a la espera de alguna respuesta, por cortesía, no debe ser ignorada sino invitada a hacer una Comunión espiritual. Para hacerlo, el sacerdote, diácono o ministro extraordinario de la Sagrada Comunión dice: "Recibe a Cristo en tu corazón." Como se trata de una invitación al culto y no de una bendición, no se hace ningún otro gesto ni se da respuesta.

PURIFICANDO LOS VASOS

Solamente los diáconos (o en su ausencia, los sacerdotes) y los acólitos instituidos pueden purificar los vasos sagrados después de la Comunión. (cf. IGMR, nn. 183, 192) Un diácono lleva el cáliz y otros vasos a la credencia y purifica los vasos allí, mientras que un sacerdote puede purificar los vasos en el altar o en la credencia.

Primero se purifican las patenas y/o copones sobre un cáliz, luego se purifica el cáliz mientras el ministro dice en voz baja la fórmula *Quod ore sumpsimus, Domine* (Lo que ha pasado por nuestros labios...). Luego se seca el cáliz con un purificador.

Tenga en cuenta que el agua utilizada para purificar los vasos debe consumirse y nunca verterse en el *sacrarium*.

Si hay varios vasos para purificar, pueden colocarse sobre un corporal en la credencia, cubrirse con uno o más purificadores y purificarse inmediatamente después de que haya concluido la Misa.

Después de la Misa, después de que los vasos sagrados hayan sido purificados, cualquiera puede lavarlos con un detergente suave; el agua jabonosa resultante se puede verter por el sagrario o desagüe. Se recomienda el uso de ropa de microfibra para evitar rayar los vasos.

LA LIMPIEZA DE LOS MANTELES DEL ALTAR

Los manteles del altar, incluyendo los purificadores y los corporales, deben mantenerse siempre limpios. Cuando estén sucios, se realiza un primer lavado a mano y el agua resultante se vierte en el sagrario de la iglesia o en la tierra en un lugar adecuado. (*Redemptionis Sacramentum*, n. 120) Las manchas de lápiz labial se pueden rociar con un pretratamiento; las manchas de vino se pueden tratar con sal y luego rociar con agua hirviendo.

Después de esto, se puede hacer un segundo lavado en una lavadora y planchar las telas. Se debe evitar el almidón, o al menos aplicarlo ligeramente, ya que impide la absorción de los corporales y purificadores y puede hacer que la tela del altar cuelgue de manera extraña.

Referencias

Bendicional, nos. 1871-1896

Fidei Custos

Instrucción general del Misal Romano, especialmente los nn. 159-164, 179-183

Immensae caritatis

Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo dos especies en las diócesis de los Estados Unidos de América

Redemptionis Sacramentum (Instrucción sobre ciertas cuestiones que deben observarse o evitarse en cuanto a la Santísima Eucaristía), especialmente los nn. 80-107, 117-120, 146-160

Orientaciones para la celebración de los sacramentos con personas con discapacidades, edición revisada

Handbook for Laundering Liturgical Linens (Angelus Press, 2008)

The Sacristy Manual, Second Edition (LTP, 2011)

Manual para ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, Tercera edición (LTP, 2020)

Ars Celebrandi: Celebrating and Concelebrating Mass by Fr. Paul Turner (Liturgical Press, 2021)



DIÓCESIS DE LAFAYETTE-EN-INDIANA

Oficina de Liturgia / Office of Divine Worship

2300 South 9th Street

Lafayette, Indiana 47909-2400

www.dol-in.org/worship

Los Ministerios de la Diócesis de Lafayette-en-Indiana son apoyados por generosas contribuciones a la Colecta Católica para los Ministerios.